

CUENTOS PARA ATEOS

Jorge Andrés Colmenares Molina
Dayan Herrera Bernal

2019

ISBN 978-958-48-7967-7

Diseño Carátula:

Felipe H Padilla Brugés

Ilustración Carátula

Francisco de Goya, Vuelo de Brujas, Pintura al óleo y lienzo. 43.5 cm x 30.5 cm.

Museo del Prado, Madrid, España.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
PRESENTACIÓN DE LOS AUTORES	15
LA LUZ.....	29
FE.....	33
EL CONTACTADO, EL DESTACTADO Y EL INTACTADO	38
UN PACTO PARA EL NUEVO SIGLO	42
EL CHICHARRO	47
SUBIENDO LA ESCALERA	56
LAS MANOS DIVINAS	58
EXORCISMO	63
UNA DEMOSTRACIÓN SENCILLA.....	68
DIOS NO ABANDONA A SUS SIERVOS.....	74
EL JUICIO INICIAL	79
CONFESIÓN A NADIE.....	85
MIL PALABRAS SÍ PUEDEN VALER MÁS QUE UNA IMAGEN.....	101
LOS ASILADOS	108
LA SITUACIÓN ACTUAL.....	112
MARKETING.....	123

EL PADRE Y EL HIJO	128
VISIÓN	131
UNA SENSACIÓN DESCONOCIDA	138
AMOR.....	141
SOLIDARIDAD	149
EL ORIGEN.....	151

PRÓLOGO

Al unir sus capacidades narrativas los autores de *Cuentos para ateos*, Jorge Andrés Colmenares Molina y Dayan Herrera Bernal, dejan en claro que, al paso de los siglos, las relaciones de los humanos con sus divinidades han cambiado en forma drástica: la adoración y el temor reverencial que suscitaban perdieron cimientos, lo mismo que la sujeción espiritual, la majestad y perpetuidad de sus existencias; a tales divinidades, de luz o de oscuridad, tanto las de cultos llamados paganos como las entronizadas por el cristianismo, se las presenta enfrentadas al desconcierto y a la fatalidad, al desgaste y al derroche de sí mismas, a menudo a la banalidad: los relámpagos que las circundaban se debilitan, las luces y tormentas de grandiosas manifestaciones titilan, el verbo tiene que sumarse a la tecnología, las aureolas avanzan hacia el reino de las sombras.

El hilo conductor que divide los cuentos y los personajes agrega a la esencia de la divinidad un cúmulo de enfoques nublados por dudas y perplejidades, presenta al creador como un espíritu agobiado y espantado de su propio quehacer. Aunque los resultados de la creación, tanto terribles como bienhechores, no se han movido del centro, el crédito recibido es bastante escaso, es permitida la

observación de ... *“Si acaso, Dios ha construido a la gente, pero eso es otro cuento”*.

El orden como tal no se contempla, y es el lector quien –al sumergirse en una atmósfera general que ha sido apuntalada en textos de la Biblia, del Nuevo Testamento y de las voces de la ciudad, al enfrentarse al vórtice de un mundo dominado por la tecnología, la violencia y la desesperanza- termina por compadecer a los personajes, a quienes los habitantes invisibles de las alturas amenazan a diario con un nuevo diluvio, aunque siempre con el paliativo de*el castigo ha sido aplazado*.

Cuentos para ateos, iniciado con *La luz*, se jacta de haber develado unos cuantos misterios: la idea de un ser omnipotente, la creación de los humanos moldeados en la arcilla y la ciencia, el existir y su rutina diaria, la redacción de los textos sagrados que se presumen dictados por Dios, pero resumidos y simplificados con la letra de un vallenato que ha sonado en todas las emisoras durante un tiempo.

La religiosidad, en varios personajes se mueve en una cuerda floja, como sucede en cuentos como *Fe*, narrado en las voces de padre e hijo, fanática la del progenitor e inocente en la del niño que, como Isaac, está destinado al sacrificio. Tema que toma un cariz de extrañeza y angustia en *Exorcismo*, la historia de una muchacha esclavizada a una vida insulsa, que no comprende y se niega a comprender, abrumada por el miedo a las obligaciones y a

la sombra de Satanás, que al abortar a su hijo accede a una supuesta liberación enraizada en la culpa.

En otro entorno y *Dios no abandona a sus siervos*, una madre que pierde dignidad, amor y familia, ser y sentir, evoca innumerables historias relacionadas con la violencia que todavía azota al país, el despojo y el desplazamiento forzado.

La persistencia de tal violencia señala, en *Subiendo la escalera* que, hay otros seres que ni siquiera tienen el lujo del pensamiento, pero lo mismo son víctimas del maltrato y del peligro que acechan a todas las manifestaciones de la vida.

Los miembros de la trinidad en *El contactado, el destactado y el intactado*, en una charla de igual a igual y con tintes afectuosos, debaten los resultados de sus relaciones con los hombres, tanto directa como indirectamente, y aunque la conclusión sólo los conduce a la repetición de la revelación, a la necesidad de un próximo diluvio, deciden evitar tan penosa responsabilidad y delegar las funciones del desastre en hombres primitivos. Al hacerlo permiten que la raza humana consiga perpetuar su existencia en la tierra y su identificación con el cosmos.

Cuando Dios y el Diablo se dan cita en el Purgatorio, un lugar que consideran neutral es porque han llegado al límite de sus expectativas, y descubierto que la maldad de los hombres ha superado la concepción misma

del mal: la perversión del mundo horroriza por igual al creador del mundo y al señor de la oscuridad, su eterno enemigo. Las disposiciones que los dos gobernantes toman al respecto es el tema de *Un pacto para el nuevo siglo*.

En *Las Manos Divinas*, se admite desde la primera línea que ser Dios trae sus desgracias, a pesar de la veneración recibida durante milenios. Aquella entidad a quien se consideraba única e irrepetible es empujada hacia el camino de la cruz y el abismo de la negación.

Cuando el amor se hace presente en *Confesión a nadie*, toma sesgos retorcidos, vericuetos emocionales, ansias pegajosas que confunden los objetos de la pasión y no perdonan a hombres destinados a la santidad, a las más altas dignidades. Sucede lo mismo en el relato *Visión* y se enfatiza en *Amor*, en donde tal sentimiento se niega a mujeres que huyen de las relaciones convencionales.

En *Mil palabras sí pueden valer más que una imagen*, la ciudad concentra otro tipo de voces entre las paredes ásperas y los altares tallados de la Iglesia de San Francisco, en Bogotá, como un respiro a lo intenso de otros relatos. Tema cimentado en el proyecto de un taller literario, manos de tacto voluptuoso, una moneda escondida y perdida en la base de una estatua, y la voz sacra que acepta se le diga *San Francisco* o *Pacho* o *Pachita*, indistintamente. Mientras, alguien con deseos de ejercer la caridad no solicitada, indica que la iglesia de San Francisco va continuar en su lugar y que la ciudad se mueve al ritmo

de los motores, cuando dice: “! *¡Hoy el Transmilenio lo pago yo!*”:

Cuentos para ateos cuestiona esa forma de mirar y transitar por el mundo, enseñada por ese hombre llamado Cristo que, quizá sin proponérselo, dividiría la historia del mundo hasta nuestros días. *Una demostración sencilla* da por hecho que hasta los niños suponen que Dios ha muerto, así su presencia a lo largo del libro sea la de un ser contundente, locuaz, dueño del pensamiento y las decisiones eternas, lo infinito de la salida y puesta del sol, los reflejos de la luna, de la existencia del hoy y del mañana. Mientras que *Los asilados*, a partir de una comunicación telefónica y en tono de burbujas, narra el deseo de Satanás de regresar a los brazos del Padre Eterno, abandonar un territorio en donde su maldad ha sido superada y sus trabajos ya no tiene ningún efecto. Recibido con los brazos abiertos y como un hijo pródigo, ante la complacencia de Jesús y de los ángeles, se suma a los antiguos camaradas, quienes lo reciben jubilosos. Todos ellos unidos para abandonar al hombre a su suerte, a sus métodos de destrucción.

-Hasta la hipocresía ha desaparecido- dice uno de los personajes.

Los personajes llegan a conclusiones encontradas y no siempre opuestas: Dios ha muerto y no ha muerto y se rehúsa a morir, (también el Diablo), pero las bases monolíticas de la divinidad y también las de dominios legendarios se han resquebrajado. Eso sienten las criaturas fantásticas de *La Situación actual* quienes, reunidas en una convención, discuten, se acaloran y acusan, sostienen que la guerra emprendida por los humanos para aniquilar a las divinidades también las golpea en forma directa, y aunque se han transformado en imágenes de cine y redes sociales, están destinadas a perecer en el próximo diluvio que, como una sombra perenne, acosa a los personajes.

No obstante, pese a que un gran porcentaje de los seres humanos ha despojado a los grandes espíritus del núcleo y la majestad del verbo, de la posibilidad de los milagros, son esas mismas entidades sobrenaturales quienes están inclinadas a identificarse con los hombres: utilizan sus expresiones de afecto o de rechazo, adoptan sus nombres, intentan métodos de acercamiento y de comprensión, toman distancia de sus manifestaciones de vileza y desafecto.

Cierto que tales entidades pueden ser cuestionadas, minimizadas, ridiculizadas y hasta llevadas de juicio en juicio, con sus distintos nombres y advocaciones: Yahvé, Jehová, Alá, Zeus, la Santísima Trinidad y a la zaga un Luzbel que ha perdido las riendas del mal y ha comenzado a lloriquear, pero siguen existiendo con fuerza entre nosotros y son sometidas al escarnio y al manoseo, por

cuenta de una patente que le permite al Eterno y sus otras personalidades fabricar humanos, con la utilización del barro, la leche materna, el ADN. La antigüedad de sus intervenciones y los descubrimientos científicos que avalan el resultado conocido como el *homo sapiens*, desembocan de nuevo en la amenaza del juicio final. Pese a ello, la idea de la permanencia divina se desliza en *El Juicio inicial*, *Marketing* y *El Padre y el Hijo* y en un alto porcentaje de los veintidós cuentos.

El Origen, tema de cierre, nos retorna a los primeros instantes de la creación de los cielos y la tierra, con una cita del Génesis, que resuena por su hermosura, mientras se advierte que... *En el principio Dios creó los cielos y la tierra (para salir de su aburrimiento) la tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas observando la desolación. Dijo Dios: "Sea la luz" (Génesis)*, antes de contemplarse en las pupilas del hombre, golpearnos en la mente, el alma y la lectura.

Fanny Buitrago

Barranquilla, Colombia.